



Michaela Peters
*Das romantische
 Drama und Spaniens literarische
 Wege in die ästhetische Moderne*
 Tübingen
 Narr Verlag
 2012
 265 pp.



Luis Marcelo Martino¹

Recibido: 01/02/2015
 Aceptado: 15/02/2015

El presente libro, cuyo título podría traducirse como *El drama romántico y los trayectos literarios de España hacia la modernidad estética*, constituye la tesis de *Habilitation* (instancia exigida a las/os aspirantes a docentes universitarias/os que los habilita para dicha función en el sistema universitario alemán), presentada por la Dra. Michaela Peters en 2005 en la facultad de Filosofía de la Westfälischen Wilhelms-Universität Münster. Como la autora destaca en el prefacio, el texto de la tesis fue revisado con motivo de su publicación, varios años después, a los efectos de poder incorporar la bibliografía aparecida con posterioridad a la defensa.

Este hecho destaca la seriedad y exhaustividad con que Peters ha llevado a cabo esta investigación.

La curiosidad provocada por unos versos de José Zorrilla descubiertos al azar –“tú eres la sola flor que brotar hizo / en mi camino Dios”– desencadena, según se nos confiesa en el prólogo, el interés de la autora por esta materia, a la que dedicará varios años. Estos versos del drama *Traidor, infanoso y mártir* –que encabezan el libro a modo de epígrafe– sintetizarían la ambivalencia del romanticismo y su relación con la modernidad, y constituirían en este sentido el punto de arranque de la tesis.

Peters parte de la hipótesis de que es posible verificar en el drama romántico español la desintegración, señalada por la crítica sobre el romanticismo, de la tríada

¹ Doctor en Letras. Investigador de CONICET. Docente de la Universidad Nacional de Tucumán. Contacto: marcelo_martino@hotmail.com

platónica constituida por la bondad, la verdad y la belleza, que rige las estéticas antigua y neoclásica. Su trabajo apunta a demostrar de qué modo y en qué medida se manifiesta dicha desintegración en el género dramático. La afirmación de que los exponentes románticos españoles de este género ya ofrecen aspectos de la modernidad estética, datada por algunos autores a partir de fines del siglo XIX, constituye otra de las hipótesis centrales de la tesis. Con respecto a la metodología, Peters opta, por una parte, por analizar una selección de dramas españoles a la luz de tres conceptos-guía, que representarían la traducción concreta de los elementos abstractos de la tríada platónica: la religión (como categoría ética), la verdad (como aspiración al conocimiento) y el amor (como medio de lo bello). De este modo, se propone detectar los cambios sufridos por los componentes de dicha tríada. Por otra parte, la autora realiza un análisis de los dramas seleccionados a la luz de las categorías centrales de la modernidad estética que señalaran Silvio Vietta y Dirk Kemper: tiempo, sujeto y libertad.

El corpus de la investigación se compone de los siguientes dramas: *La conjuración de Venecia* (1834), de Francisco Martínez de la Rosa; *Macías* (1834), de Mariano José de Larra; *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas; *El Trovador* (1836), de Antonio García Gutiérrez; *Los Amantes de Teruel* (1837), de Juan Eugenio Hartzenbusch; *Don Juan Tenorio* (1844) y *Traidor, infanado y mártir* (1849), ambos de José Zorrilla. La elección del género responde, por un lado, a la importancia que reviste en la España del siglo XIX, y, por el otro, al poco aprovechamiento que hizo la crítica de éste, a juicio de la autora, para indagar por las implicancias de las transforma-

ciones de las concepciones estéticas y poéticas. La autora justifica la restricción del corpus a siete obras con el hecho de que así es posible realizar un análisis textual en profundidad. Por otra parte, dicho corpus resultaría representativo de la producción dramática del período 1830-1850, dada la recurrencia de temas y procedimientos literarios.

La tesis se estructura en un prefacio, compuesto el año de la publicación, un apartado consagrado a la bibliografía y cinco capítulos, el primero de ellos dedicado a la introducción y el último a las consideraciones finales. La autora ocupa las páginas del segundo capítulo para trazar brevemente el contexto histórico-político español de la primera mitad del siglo XIX, bosquejar el origen y desarrollo de las ideas románticas en España –abarcando el llamado “debate literario entre siglos”, la polémica entre Nicolás Böhl de Faber y José Joaquín de Mora y la distinción entre romanticismo histórico y liberal–, perfilar un panorama de los fundamentos estéticos y poéticos del drama romántico en España, y, por último, para indicar las circunstancias de representación y el argumento de las piezas del corpus.

El siguiente capítulo, centrado en la ruptura de la unidad de la tríada platónica, entra de lleno en el análisis de los dramas mediante las categorías de la religión, la verdad y el amor. Peters opta por desglosar cada uno de estos conceptos en aspectos subordinados, que son abordados mediante la ejemplificación con obras del corpus. En lo relativo al tema de la religión, se consideran principalmente la demonización del héroe, las críticas liberales a la superstición religiosa –que constituyen la manifestación literaria de las tendencias de secularización social– y la redención divina. La verdad, a su vez, es abordada a

través de los siguientes aspectos: la relación entre verdad poética y verdad histórica; la ignorancia del héroe respecto de su propia identidad; la dialéctica engaño/ desengaño y la búsqueda de la verdad divina. Con respecto al amor, Peters se ocupa del discurso amoroso romántico considerando sus rasgos principales: la pasión; el carácter recíproco, exclusivo y absoluto del sentimiento; la imposibilidad de su concreción terrenal; la tensión entre el anhelo individual y la responsabilidad social; la síntesis amor/muerte; la sacralización del sentimiento amoroso, y el amor como medio de reflexión metaliteraria.

El cuarto capítulo está consagrado a los conceptos-guía de la modernidad estética, tiempo, sujeto y libertad, y se estructura, de manera semejante al anterior, de acuerdo a dichos conceptos y sus aspectos subsidiarios. Así, la primera categoría es analizada a través de la metáfora del río y la percepción temporal acelerada; los tópicos del *plazo* y del momento oportuno (*kairos*); la conciencia del héroe sobre la finitud de su propia existencia. El concepto de sujeto es expuesto en su faceta de individuo, al tiempo que se señala una diferencia de género significativa en la constitución de la subjetividad. Con respecto al héroe masculino, se analiza su carácter de sujeto autónomo en los ámbitos político y emocional y sus (eventuales) gestos de rebeldía. En lo que respecta a las protagonistas femeninas, es destacable el cuestionamiento de Peters de cierta postura de la crítica, que les niega el estatuto de sujetos y heroínas, así como su propuesta de una lectura novedosa del corpus en lo que atañe a una plasmación literaria del discurso patriarcal, que desemboca en una reivindicación del sujeto femenino. El concepto de libertad, por último, es

desarrollado a través de su proyección en los ámbitos privado y público; los espacios metafóricos de privación de la libertad y sus complejas connotaciones: la prisión y el convento; los factores que limitan la libertad: el honor y el drama.

En el apartado dedicado a las consideraciones finales, por último, Peters explicita, entre otros puntos, las eventuales proyecciones y perspectivas de investigación habilitadas por su trabajo. Entre otras líneas, señala el potencial paródico de la elaboración literaria del discurso amoroso en el drama romántico y la intermedialidad (es decir, el entrecruzamiento y vinculación estrecha entre las diversas manifestaciones y ramas del arte).

Entre los méritos de la obra podemos señalar, por una parte, el inteligente aprovechamiento de la bibliografía. Peters se apoya en los trabajos de los estudiosos más conspicuos de la literatura española, entre los que podemos mencionar a E. A. Peers, E. Caldera, R. Sebold, H. Juretschke, E. Rubio Cremades, L. Romero Tobar, J. Checa Beltrán, D. Gies, C. Wentzlaff-Eggebert y C. Strosetzki. Este último es acreedor de los agradecimientos especiales de Peters, en el prefacio de su libro, debido al apoyo continuo brindado a su investigación.

Se percibe, por otra parte, un sólido posicionamiento crítico de la autora, quien –tras reconocer, en un gesto de honestidad intelectual, los aportes e influencias de otras/os estudiosas/os en su pensamiento– plantea los cuestionamientos que considera pertinentes. De este modo, refuta y propone la revisión de hipótesis y postulados sólidamente arraigados –tales como la ausencia de romanticismo en España o la existencia de una continuidad entre el barroco y el movimiento romántico–, al tiempo que se embandera en ciertas posturas teóricas ya

existentes en el campo de la crítica para, a partir de allí, plantear nuevas inflexiones. A modo de elocuente ejemplo de esta actitud, podemos citar el reconocimiento de Peters a Michael Iarocci, con quien comparte su tesis de la relación dialógica –y no dicotómica– entre romanticismo español y modernidad. Esta postura le sirve de punto de partida para profundizar y avanzar en la exploración de otros caminos, al proponer el análisis de las marcas de la modernidad estética en el drama romántico español, género mayormente estudiado, según sus propias palabras, como una continuación de la tradición teatral del Siglo de Oro. La originalidad del presente libro debe buscarse en este tipo de gestos, alineados con la revalorización y reivindicación del romanticismo español.

Es de destacar, por último, el carácter circular del libro, que se abre con los versos ya citados de Zorrilla y se cierra con una ilustración, incorporada al señalar la intermedialidad como una de las posibles proyecciones de la presente investigación, que escenifica con los elementos del lenguaje pictórico la lectura de una de las obras del mencionado autor. Se trata de la reproducción a color de la pintura de Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, *Los poetas contemporáneos. Una lectura de Zorrilla en el estudio del poeta* (1846), que adorna también la portada. Podríamos aventurar que el cuadro, en el que están representados casi todos los autores de los dramas analizados, funcionaría como una suerte de elemento metonímico, que condensa la temática y contenido del libro, al tiempo que resalta el gesto de reivindicación del romanticismo español. Tanto los versos del epígrafe como la pintura, así como la inclusión de dos de sus obras en el corpus de la tesis, revelan, por otra parte, la

particular significación que reviste Zorrilla para la autora.